

Indicadores de cultura

Programa Nacional de Cultura 2007-2012

(segunda parte)

GERARDO OCHOA SANDY

El Programa Nacional de Cultura 2007-2012 ofrece los diagnósticos más completos que haya realizado el CONACULTA en su historia. En ellos se reconocen avances y carencias y se delimitan objetivos y estrategias. El documento sintetiza la evaluación de las propias instituciones culturales y muchos de los planteamientos de diferentes protagonistas de la vida cultural de México, recogidos tanto en los foros de consulta como en debates públicos, seminarios, conferencias y medios de comunicación. Desde esta perspectiva, el Programa formula en no pocos casos evaluaciones más puntuales, críticas y autocríticas que las que se formulan desde fuera de la institución. El análisis, por su variedad y profundidad, plantea problemáticas de largo alcance, más allá del ciclo sexenal. Refirámonos muy someramente a algunos aspectos.

El diagnóstico del Eje 1, Patrimonio y Diversidad Cultural, señala tres puntos centrales. Por una parte, al interior del Consejo. Las “pautas de trabajo” de las instituciones encargadas del tema ameritan “actualización y reorganización”. El rezago no se circunscribe a modificaciones administrativas sino también a la adquisición de tecnologías de punta que faciliten la gestión patrimonial y la implementación de una “reingeniería organizacional”. Las instituciones tampoco han integrado “sistemas de información y bancos de datos únicos, que compartan plataformas y criterios de inventario, registro y catalogación”. Por otra parte, hacia fuera del Consejo. Las estrategias “para promover la conservación como un área compartida con las diferentes esferas de gobierno y de la sociedad” no han sido las adecuadas. En el centro del problema está el marco legal. Las instituciones culturales tienen el mandato expreso de la custodia del patrimonio cultu-

ral, pero esto “no se ha expresado cabalmente en una política que regularice la gestión y tenencia de la tierra donde está asentada físicamente buena parte de la riqueza cultural”, ni se han “armonizado criterios de oportunidad y transparencia para el otorgamiento o no de licencias y autorizaciones que contribuyan a la puesta en valor del patrimonio cultural”. El planteamiento sintetiza así décadas de conflictos entre instituciones, gobiernos de los estados y propietarios. Finalmente, los repositorios y museos, puentes entre el patrimonio y la sociedad, tampoco “han actualizado su discurso museológico y su diseño museográfico”.

En el Eje 2, Infraestructura Cultural, el Consejo define su aspiración social. La función y vocación específica de los recintos con objetivos de largo plazo deben tomar en cuenta tanto su sustentabilidad como el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales, pues de otra manera se encontrarían en una situación de aislamiento. Existe una problemática común: “una insuficiente cobertura social y geográfica; el desequilibrio en la distribución territorial de los servicios; las necesidades creadas por los nuevos núcleos de población; el deterioro y envejecimiento de las instalaciones; la carencia de programas regulares de mantenimiento, así como del presupuesto necesario; y la falta de inversión en renovación y modernización del equipamiento”.

En el Eje 3, Promoción Cultural Nacional e Internacional, el CONACULTA señala que, a pesar de que ha crecido la cobertura de bienes y servicios culturales, el interés del público ha aumentado muy escasamente. La cultura y las artes, pues, siguen siendo asunto de unos cuantos, y la responsabilidad no sería sólo de las instituciones culturales, sino también del sistema educativo nacional, los gobiernos estatales y locales y los padres de familia. Hace falta entonces el diseño de nuevas estrategias para la generación de nuevos públicos, principalmente niños y jóvenes, por disciplinas artísticas y de acuerdo a la vocación de los recintos y festivales donde se realizan las actividades.

El Eje 4, Estímulos Públicos a la Creación y Mecenazgo, acepta, junto a los avances, que la meta es aún lejana. Al incremento de la asignación presupuestal anual del Estado y su uso más eficaz debe agregarse la participación de la sociedad civil en la promoción y generación de proyectos culturales a través de políticas de mecenazgo y patrocinios culturales y artísticos, con planteamientos claros acerca de los derechos y beneficios de los donantes y las obligaciones de los beneficiarios. Las instituciones deben perfeccionar los procesos de planeación, reglamentación y evaluación, en especial en los apoyos que se otorgan a los estados, pues se ha incurrido en la atomización y dispersión de los recursos en múltiples acciones que se han vuelto paliativos y no contribuyen al desarrollo sustentable. La profesionalización del mecenazgo cultural involucraría también a los creadores, que deberán responder con propuestas que tengan impacto social. Y dos sectores de la sociedad deberán ser incluidos: las organizaciones y comunidades indígenas, en la definición, ejecución y evaluación de proyectos, y las personas con algún tipo de discapacidad y de innegable talento artístico, como destinatarios de los apoyos.

El Eje 5, Formación e Investigación Antropológica, Histórica, Cultural y Artística, destaca el insuficiente reconocimiento social e institucional a la educación cultural y artística, la desarticulación en los tipos de servicios y modalidades que ofrecen las instituciones, y la tendencia hacia la organización academicista, que impiden la profesionalización de la educación artística a nivel superior, en el contexto de las tendencias educativas del siglo XXI. El vínculo con la educación básica, que no se ha construido todavía, es central. La investigación en torno a la historia y el patrimonio culturales requiere por su parte volverse la fuente de la que emanen las políticas de protección, difusión y gestión y no

a la inversa, como ha sucedido con anterioridad, debido a la separación entre academia y gestión. Nuevos mecanismos de gestión académica reforzarían de esta manera los vínculos con asuntos de prioridad nacional, como los temas de género, violencia, derechos humanos y migración, entre varios más. Y, de manera general, en ambas esferas, se atenderían tanto las particularidades de cada especialidad como la vinculación interdisciplinaria, y la articulación de los sistemas educativos y de investigación públicos y privados, de acuerdo con el potencial de cada región y entidad.

En el Eje 6, Esparcimiento Cultural y Fomento de la Lectura, no se le teme a la palabra disfrute, ya sea individual o colectivo. Y aquí también, la sociedad todavía no percibe la naturaleza lúdica de la cultura y las artes y las políticas públicas no han logrado que se perciba así. Según la *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumos Culturales*, sólo el 4.6% de la población asiste a presentaciones de teatro y danza y a exposiciones, y sólo el 4% a conciertos, bibliotecas y librerías, como parte de sus actividades durante el tiempo libre. Los mexicanos, como ya se sabe, sólo leemos 2.9 libros al año. Uno de cada cuatro mexicanos no tiene libros en su casa ni ha visitado nunca una librería, y el 51% de la población que dice leer o haber leído no recuerda cuál fue el último libro que leyó. La encuesta también confirma las tres principales motivaciones de los asistentes a las actividades culturales: el 44.9% asiste por los temas de las obras, el 42.4% busca pasar un rato agradable y el 28.6% elige de acuerdo a los actores de su predilección. Sólo el 16.6% se guía por los



anuncios y el 9.5% por los comentarios de la crítica.

El Eje 7, Cultura y Turismo, en tanto, fue abordado con amplitud en ediciones anteriores. Reiteremos lo esencial. El turismo cultural es el destino principal de 4% de los viajeros nacionales y extranjeros, pero puede volverse la segunda opción de más del 40% de los viajeros.

En el Eje 8, Industrias Culturales, el planteamiento del CONACULTA no deja lugar a dudas: "La política cultural tiene el desafío de trascender los campos que ha considerado tradicionalmente propios de su actuación y posicionarse de manera cada vez más clara y decidida ante la estrecha relación de la cultura y la producción industrial". Nos ocuparemos de las industrias culturales en México en una ocasión próxima.

En tanto, en la siguiente y última entrega sobre el PNC 2007-2012 nos referiremos a los objetivos y estrategias que ejecuta el CONACULTA. ~

¿Por qué asiste a actividades culturales?

| | |
|---------------------------|-------|
| Interés en el tema: | 44.9% |
| Pasar un rato agradable: | 42.4% |
| Los actores: | 28.6% |
| Los anuncios: | 16.6% |
| La crítica especializada: | 9.5% |